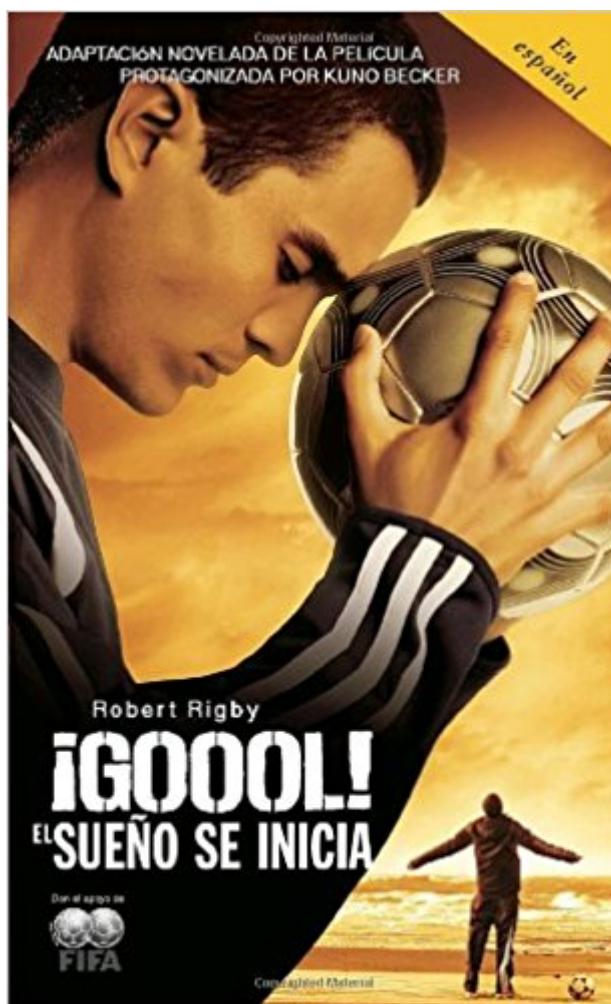


The book was found

¡GOOL!: El Sueño Se Inicia... (Spanish Edition)



Synopsis

Cuando Santiago Muñoz llega a Los Angeles de México a la tierna edad de diez años, viaja con su una bola de fútbol y una foto deslucida de la Copa Mundial. Cuando un cazatalento de Inglaterra le ofrece la oportunidad de cumplir su sueño o eterno de jugar al fútbol, vuela hasta un lejano rincón del mundo a jugarse el todo por el todo. Sin embargo, no todo es color de rosa cuando Santiago aterriza en una de las ciudades más industriales y desalentadoras de Inglaterra. La presión que Santiago siente por triunfar crece cada día, provocándolo a ocultar un secreto que podría sabotear su juego. No cabe duda que Santiago posee instinto, habilidad y determinación. Pero tendrá el aguante para triunfar en el fútbol profesional europeo? Basado en la película espectacular del mismo nombre, ¡GOOL! es un relato conmovedor de desafíos y tribulaciones, tragedias y triunfos, ambientado en el mundo del deporte más popular y emocionante de todos los tiempos.

Book Information

Mass Market Paperback: 224 pages

Publisher: Vintage Espanol; Tra edition (April 4, 2006)

Language: Spanish

ISBN-10: 030727750X

ISBN-13: 978-0307277503

Product Dimensions: 4.3 x 0.6 x 6.9 inches

Shipping Weight: 6.4 ounces (View shipping rates and policies)

Average Customer Review: Be the first to review this item

Best Sellers Rank: #1,317,772 in Books (See Top 100 in Books) #47 in Books > Teens > Literature & Fiction > Sports > Soccer #739 in Books > Teens > Literature & Fiction > TV, Movie, Video Game Adaptations #2426 in Books > Literature & Fiction > Genre Fiction > Sports

Customer Reviews

Robert Rigby es el coautor de la serie juvenil Boy Soldier, junto con Andy McNab. También es uno de los guionistas de Byker Grove, una premiada telenovela británica para adolescentes. Actualmente vive en Norfolk, Inglaterra.

UnoLa vida era mejor ahora. Santiago recostó su cuerpo esbelto y bronceado sobre la tumbona al borde de la piscina y contempló el agua clara, resplandeciente. Se ajustó ligeramente las

gafas oscuras. El sol de la tarde golpeaba desde un cielo azul despejado.TambiÃƒÂ©n el crucifijo que llevaba al cuello le calentaba la piel morena.El ambiente era de lujo, puro lujo de California del sur. Una brisa tibia mecÃƒÂ-a las palmeras y el agua de los aspersores jugueteaba sobre los jardines bien cuidados, formando diminutos arco iris cuando la luz del sol se reflejaba en las gotas. MÃƒÂ¡s allÃƒÂ¡ de la piscina, unos escalones conducÃƒÂ-an a una terraza amplia y, aun mÃƒÂ¡s allÃƒÂ¡, se levantaba la espaciosa mansiÃƒÂ-n.Santiago se mirÃƒÂ-de reojo el tatuaje azteca que llevaba con orgullo en el interior del antebrazo y sus pensamientos lo llevaron hacia un pasado remoto. A diez aÃƒÂ-os atrÃƒÂ¡s...Santiago se ve a sÃƒÂ- mismo, un niÃƒÂ-o de diez aÃƒÂ-os, deslumbrando a sus compaÃƒÂ- eros de juego en un partido de fÃƒÂºtbol. El escenario es un descampado polvoriento en medio de un vertedero del barrio mÃƒÂ¡s pobre de un pueblo mexicano hundido en la pobreza.Cerca del campo improvisado, estÃƒÂ¡n las chozas de latÃƒÂ-n, situadas entre bloques de pisos hacinados, sus paredes tapizadas con llamativos graffiti. Entre las chozas asoman cuerdas para tender la ropa y el partido de fÃƒÂºtbol de los niÃƒÂ-os transcurre acompaÃƒÂ-ado por una mezcla de mÃƒÂºsica salsa, gritos, bebÃƒÂ©s que lloran y el rugido del trÃƒÂ¡fico.Pero los niÃƒÂ-os juegan, ajenos al lugar. SÃƒÂ-lo piensan en su partido mientras corren de un lado a otro en medio del polvo.Santiago es de una clase ÃƒÂ³nica. Se lleva el balÃƒÂ-n al pecho, lo deja caer a la altura de las rodillas, luego al empeine, esquiva a un rival con una finta sublime y mete un balÃƒÂ-n certeramente entre dos cajas de cerveza que sirven de porterÃƒÂ-a.Y luego el recuerdo y las imÃƒÂ-jenes se desplazan como en una pantalla de televisiÃƒÂ-n que va cambiando de un canal a otro.Santiago duerme. Siente que alguien lo sacude y abre los ojos. Su padre, Herman, lo estÃƒÂ¡ mirando.--Anda, coge tus cosas, Santiago.El pequeÃƒÂ-o se incorpora en la cama, frotÃƒÂ¡ndose el sueÃƒÂ-o de los ojos. Su abuela, Mercedes, estÃƒÂ¡ levantando a su hermano menor de la cuna.--RÃƒÂ¡pidamente, Santiago.El desconcertado muchacho de diez aÃƒÂ-os coge su fotografÃƒÂ-a de la Copa del Mundo, que arrancÃƒÂ-hace tiempo de una revista vieja, y se mete debajo de su cama en busca del ÃƒÂ³nico bien que atesora: su pelota de fÃƒÂºtbol.La imagen vuelve a cambiar, avanzando en el tiempo, hacia el interior de un camiÃƒÂ-n maltrecho que se sacude mientras avanza dando tumbos en medio de la oscuridad. Santiago y su familia viajan en silencio. Otra familia y un puÃƒÂ-adode hombres jÃƒÂ-venes tambiÃƒÂ©n viajan hacinados en el viejo camiÃƒÂ-n.Todos han pagado la cantidad de dÃƒÂ-lares exigida por el viaje, que es sÃƒÂ-lo de ida.Un bebÃƒÂ© comienza a llorar. Una cerilla ilumina el interior cuando un joven enciende un cigarrillo y, a la luz del chispazo, Santiago no ve mÃƒÂ¡s que rostros asustados. Se aferra a su pelota con mÃƒÂ¡s fuerza.Cuando el camiÃƒÂ-n se detiene, los viajeros cansados bajan al camino polvoriento y, mientras el

vehÃculo ruge y se aleja resollando, alguien les ordena seguir a sus dos guardaÃ±as a travÃ©s de un laberinto de cactus y arbustos de salvia. Llegan a la frontera. Unos focos, montados sobre una camioneta de guardias fronterizos de Estados Unidos, cortan la oscuridad profunda. Los inmigrantes ilegales suben por una pendiente hacia una brecha en la valla que marca el lÃmite. Es una valla de dos metros y medio, separada por un foso. Cuando Santiago estÃ¡ a punto de llegar a la brecha, la pelota de fÃºtbol se le cae de las manos, da unos botes y se aleja montaÃ±a abajo. Santiago se gira para ir tras Ã©l, pero su padre lo agarra de un brazo. --OlvÃ¡-dalo, es sÃ¡lo una estÃ³pida pelota. --Âœdice, con un silbido de voz, irritado. Antes de que lo hagan pasar por la abertura cortada en la valla, Santiago le echa un Ãºltimo vistazo a su amado balÃ£n y lo ve cruzar el foso. Su padre le da prisa. --Â¡Corre! Â¡Corre! Diez aÃ±os atrÃ¡s. Es mucho tiempo. Santiago volviÃ¡ a mirarse el tatuaje y suspirÃƒ . OyÃƒ pisadas, pero antes de que pudiera ver quiÃƒn se acercaba, sintiendo una mano pesada, nada amable, sobre la nuca. --Quita de ahÃ—. Â¿Quieres perder el trabajo? Hay que recoger las hojas de la entrada. Ve a buscar la sopladora. Santiago no dijo palabra. Se levantÃƒ , agarrÃƒ la camiseta y se encogÃƒ de hombros mientras se alejaba para cumplir con las Ãƒrdenes de su padre. Ciento, la vida era mejor ahora. Pero no mucho. Dos La camioneta iba por Sunset Boulevard en direcciÃƒn este, hacia el centro. Santiago y su padre viajaban apretados atrÃ¡s, al descubierto, entre otros tres jardineros y un surtido de mÃƒquinas y herramientas de jardinerÃƒa, incluyendo la sopladora para las hojas. Santiago mirÃƒ su reloj, luego abriÃƒ la cremallera de una bolsa deportiva y comenzÃƒ a sacar su equipo de fÃºtbol. Se quitÃƒ la camiseta y se puso una camisa a rayas de esteÃƒ ida. Los demás hombres le hicieron poco caso. HabÃ—a sido una jornada larga y agotadora. Ahora guardaban la poca energÃƒa que les quedaba para llegar a casa, sentarse y abrir una botella de cerveza. Mientras Santiago se quitaba las botas, con sus inconfundibles cordones rojos y amarillos, el viejo sentado frente a Ã©l mostrÃƒ algo de interÃ©s. --Â¿CÃƒmo van las cosas esta temporada? Santiago se encogÃƒ de hombros. --A dos de nuestros mejores jugadores se los han llevado los de InmigraciÃƒn. Puede que vuelvan para los partidos de la liguilla. --VolviÃƒ a mirar su reloj. Si es que llegamos a clasificarnos. LlegarÃƒ tarde. Cuando la camioneta se detuvo junto al bordillo, Santiago ya se habÃ—a cambiado y estaba listo para jugar. SaltÃƒ por la puerta trasera y se alejÃƒ corriendo hacia el parque. A la sombra de los imponentes pasos elevados de hormigÃƒn, se extendÃƒn los tres campos de fÃºtbol y un diamante de bÃƒsbol, todo comprimido en un espacio rodeado de instalaciones industriales. El partido ya habÃ—a empezado y cuando Santiago llegÃƒ al campo, el entrenador de los Americanitos,

CÃƒÂ©sar, iba y venÃƒÂ-a por la lÃƒÂnea de banda, con un cigarrillo colgando de los labios. HabÃƒÂ-an pasado muchos aÃƒÂos desde la ÃƒÂ©poca de futbolista de CÃƒÂ©sar. Ahora tenÃƒÂ-a una barriga demasiado voluminosa, incluso para los pantalones XL que vestÃƒÂ-a. Pero sabÃƒÂ-a reconocer a un buen jugador cuando lo veÃƒÂ-a.--Ã ¿CÃƒÂ©mo vamos?
--preguntÃƒÂ Santiago, sacudiendo los brazos para llamar su atenciÃƒÂ n.--Perdemos uno a cero, y llegas atrasado. Ã ¡Ve para allÃƒÂ!El balÃƒÂ n saliÃƒÂ fuera de banda y, mientras CÃƒÂ©sar se alejaba trotando a buscarla, el ÃƒÂbitro se acercÃƒÂ a Santiago y le seÃƒÂ alÃƒÂ las piernas.--No quiero a nadie lesionado. Ã ¡Si no tienes espinilleras, no juegas!Las espinilleras eran un lujo que Santiago nunca se habÃƒÂ-a podido pagar. Pero ya habÃƒÂ-a tenido ese problema antes, asÃƒÂ- que sabÃƒÂ-a exactamente lo que tenÃƒÂ-a que hacer. Cerca del campo, encontrÃƒÂ un par de latas de basura desbordadas y casi sepultadas por un montÃƒÂ n de cajas de cartÃƒÂ n. Santiago cogiÃƒÂ una y arrancÃƒÂ dos pedazos rectangulares. Desde lejos, casi podÃƒÂ-an pasar por espinilleras.Se metiÃƒÂ una dentro de cada calcetÃƒÂ-n y mirÃƒÂ al ÃƒÂbitro.--Ã ¿Vale?El ÃƒÂbitro se encogiÃƒÂ de hombros y lo dejÃƒÂ salir al campo. Llamar "campo" a aquel terreno era una concesiÃƒÂ n generosa, por no decir osada. Era un descampado duro como la roca, con unos pocos manchones de cÃƒÂ©sped. Los "banderines" de las esquinas eran tres tambores de aceite y los restos de un viejo cochecito de bebÃƒÂ©.Pero eso no le importaba a Santiago. SÃƒÂ lo importaba el partido. El partido era la razÃƒÂ n de su existencia.LlegÃƒÂ trotando hasta su posiciÃƒÂ n delantera habitual, sonriendo al ver la expresiÃƒÂ n de alivio en las caras de sus compaÃƒÂ eros, ahora que la estrella del equipo habÃƒÂ-a hecho su entrada tardÃƒÂ-a.Durante unos minutos, Santiago buscÃƒÂ su lugar en el partido, movÃƒÂndose con velocidad y gracia, ejecutando fintas con destreza y adoptando posiciones perfectas que los otros Americanitos nunca lograban entender ni aprovechar. Se movÃƒÂ-a adelantado al juego, pero no del todo metido en ÃƒÂ©l, asÃƒÂ- que buscÃƒÂ una posiciÃƒÂ n mÃƒÂjs abajo.Entonces tuvo su oportunidad. Normalmente, una oportunidad le bastaba. Se hizo un espacio y recuperÃƒÂ un balÃƒÂ n que sacaba la defensa. EsquivÃƒÂ casi sin proponÃƒÂrselo a un defensa torpe, dejÃƒÂ a otro parado y se acercÃƒÂ a la porterÃƒÂ-a. Desde el borde del ÃƒÂrea, descerrajÃƒÂ un potente tiro que pasÃƒÂ rozando la cabeza de un defensa atÃƒÂ nito.Casi le parecÃƒÂ-a oÃƒÂ-r al legendario comentarista argentino, AndrÃƒÂ©s Cantor, gritando "Ã ¡Gooooll!!!!!!!"Santiago trabajaba por las noches en un restaurante chino, un local popular y ruidoso. RecogÃƒÂ-a los platos sucios, trasladaba pesadas latas y barriles, sacaba la basura y a veces lavaba los platos sucios que los jÃƒÂvenes camareros traÃƒÂ-an de las mesas.Llevaba ahÃƒÂ- mÃƒÂjs de seis meses y en varias ocasiones le habÃƒÂ-a pedido al jefe

que lo dejara trabajar de camarero, porque los camareros ganaban mÃ¡s. La respuesta era siempre la misma: "No, tÃƒº no eres chino". Eso no lo podÃƒa a discutir, pero por lo menos cada noche que trabajaba, Santiago volvÃƒa a casa con un poco mÃ¡s de dinero. Un poco mÃ¡s que aÃƒ adÃƒa a los ahorros que guardaba en una vieja zapatilla deportiva sobre el armario del dormitorio que compartÃƒa con Julio, su hermano menor. DespuÃƒs del partido de fÃƒtbol, Santiago volvÃƒa a estar atrasado. Uno de sus compaÃƒeros de equipo lo llevÃƒ en un viejo Ford Galaxy, y cuando se detuvo frente a su casa, a Santiago apenas le quedaba tiempo para ducharse, cambiarse de ropa y tal vez coger un burrito camino al restaurante. No le gustaba la comida china. La tenÃƒa demasiado vista. SaltÃƒ del asiento del pasajero y cerrÃƒ de un portazo.--Â¡Gracias por traerme! --gritÃƒ y caminÃƒ por la pendiente hacia la casa, una construcciÃƒn de un piso encaramada en una colina, cerca del estadio de los Dodgers. En el pequeÃƒo antejardÃƒn, el padre de Santiago y otro hombre tenÃƒan las cabezas metidas bajo el capÃƒ de una camioneta. Herman le lanzÃƒ a su hijo una mirada fugaz al verlo pasar a su lado y entrar en la casa. Un comentarista de fÃƒtbol comentaba un partido a todo volumen en el televisor, situado en un rincÃƒn del desordenado salÃƒn. Estaban transmitiendo los goles de un partido entre el Real Madrid y el Barcelona y la abuela de Santiago estaba aun mÃ¡s atenta que su nieto menor, sentado a su lado. HabÃƒa dos fanÃƒticos del fÃƒtbol en la familia MuÃƒez y, con sÃƒ lo mirar a Mercedes, se entendÃƒa que Santiago era el segundo. La mujer saltÃƒ de su silla cuando el Real Madrid marcÃƒ el segundo gol.--Â¡Mira! Â¿QuÃƒ te habÃƒa dicho? --preguntÃƒ. Siempre hablaban en espaÃƒol en casa--. Â¿Notas la diferencia desde que volviÃƒ Beckham? Nadie sabe hacer esos pases cruzados como Â¡. --SÃƒ, ya veo --contestÃƒ Julio--. Â¿Te importa si ahora sigo haciendo los deberes? Santiago sonriÃƒ desde la puerta mientras su abuela apagaba el televisor y le hacÃƒa las preguntas habituales.--Â¿CÃƒmo te fue? Â¿Jugaste bien? --Ganamos cuatro a dos. MetÃƒ dos goles, deberÃƒa haber metido otro. --Santiago seÃƒ alÃƒ hacia la ventana con un gesto de la cabeza.--Â¿QuÃƒ pasa con PapÃƒ? --Se quiere comprar un camiÃƒn. Â¿Por quÃƒ? --Para que puedan trabajar de independientes. Su propio negocio, MuÃƒez e hijo, Â¿quÃƒ? Santiago abriÃƒ su bolsa deportiva y sacÃƒ su inhalador para el asma. TomÃƒ una bocanada rÃƒpida. Â¿Â¿ se es el mejor plan que tiene para mÃ¡s? Â¿Pasarme el resto de mi vida con las uÃƒas llenas de tierra? Julio levantÃƒ la mirada de sus libros de texto. Â¿Â¿ Siempre hay un plan B? Â¿ oedijo. --Â¿SÃƒ? Â¿Y cuÃƒl serÃƒ-a? --El gran SueÃƒo Americano. Ganamos la loterÃƒa, gÃƒ ey. Cuando Santiago iba hacia el

dormitorio, Herman entrÃƒÂ© desde el jardÃƒÂ-n. No se le veÃƒÂ-a demasiado contento. En realidad rara vez se le veÃƒÂ-a contento. La vida no le habÃƒÂ-a hecho muchos favores a Herman MuÃƒÂ±ez.--Ã; Y quÃƒÂ© pasÃƒÂ? --preguntÃƒÂ Mercedes.--El hombre ÃƒÂ©se quiere demasiado dinero.Santiago reprimiÃƒÂ una sonrisa cuando mirÃƒÂ a su padre.--QuÃƒÂ© IÃƒÂ¡stima, PapÃƒÂj.TresIncluso cuando estaba de vacaciones, Glen Foy se tomaba el fÃƒÂºtbol en serio. No podÃƒÂ-a evitarlo. El campo de St. James o un terreno de juego en el Valle de San Fernando, Shearer y compaÃƒÂa ÃƒÂ-a o un puÃƒÂ±ado de niÃƒÂ±os de siete aÃƒÂ±os. El fÃƒÂºtbol era el fÃƒÂºtbol. El fÃƒÂºtbol era un asunto serio.Glen estaba de visita donde su hija Val, que vivÃƒÂ-a en el sur de California con su marido y dos hijos pequeÃƒÂ±os. Y uno de esos hijos, Tom, de siete aÃƒÂ±os, ahora estaba en el campo mientras su abuelo y MamÃƒÂj observaban desde la IÃƒÂnea de banda, lanzando gritos de aliento.SÃƒÂ lo que en el caso de Glen, no era, precisamente, de aliento.--Ã; MantÃƒÂ©n tu posiciÃƒÂn, Tom! Ã; No te pegues al montÃƒÂn, quÃƒÂ©date en la punta, que es donde debieras estar!--Ã; PapÃƒÂj! --dijo Val--, no es la final de la Copa. Tienen siete aÃƒÂ±os.--SÃƒÂ-, pero hay que iniciarlos cuando son jÃƒÂ±venes.El acento de Glen era una mezcla inusual del sur de Irlanda y el noreste de Inglaterra. HabÃƒÂ-a vivido en Newcastle y sus alrededores la mayor parte de su vida adulta. A los cuarenta y ocho aÃƒÂ±os, habÃƒÂ-a engordado un par de kilos desde sus dÃƒÂ±as de gloria, pero aÃƒÂ±n se le veÃƒÂ-a bastante en forma, especialmente con su bronceado de vacaciones.Al otro extremo del campo, un grupo de madres jÃƒÂ±venes revivÃƒÂ-a sus dÃƒÂ±as de animadoras.--Ã; Vamos, Wild Cats, arriba!Los muchachos se desparramaron por el campo como un enjambre de abejas furiosas, pero el nieto de Glen se movÃƒÂ-a por el exterior de donde estaba la acciÃƒÂn.

[Download to continue reading...](#)

Ã; Gooll: El sueno se inicia... (Spanish Edition) Talentos Ocultas (Hidden Figures): El sueno americano y la historia jamÃ s contada de las mujeres matemÃticas afroamericanas que ayudaro (Spanish Edition) El sueno de Diana (Diana's Dream) (Coleccion Leer En Espanol) (Spanish Edition) Easy Spanish Cookbook: Authentic Spanish Recipes from Cuba, Puerto Rico, Peru, and Colombia (Spanish Cookbook, Spanish Recipes, Spanish Food, Spanish Cuisine, Spanish Cooking Book 1) Spanish Phrasebook: 1,001 Easy to Learn Spanish Phrases, Learn Spanish Language for Beginners (Spanish Lessons, Spanish 101, Spanish Books) Spanish-English English-Spanish Medical Dictionary: Diccionario MÃƒÂ©dico EspaÃƒÂ±ol-InglÃƒÂ©s InglÃƒÂ©s-EspaÃƒÂ±ol (Spanish to English/ English to Spanish Medical Dictionary) (Spanish Edition) Welcome to Spanish Food World: Unlock EVERY Secret of Cooking Through 500 AMAZING Spanish Recipes (Spanish Food Cookbook, Spanish Cuisine, Diabetic Cookbook in

Spanish,...) (Unlock Cooking [#19]) West's Spanish English English Spanish Law Dictionary: Translations of Terms, Phrases, and Definitions of Concepts of Modern Spanish and English Legal Terminology (Spanish Edition) SPANISH: SPEAK SPANISH TODAY: THE COMPLETE BEGINNERS GUIDE TO LEARNING SPANISH FAST AND EASILY WITH FLASHCARDS, AUDIO AND MUCH MORE!(Spanish for dummies, Rosetta Stone) Spanish-English English-Spanish Pocket Medical Dictionary: Diccionario MÃƒÂ©dico de Bolsillo EspaÃƒÂ±ol-InglÃƒÂ©s InglÃƒÂ©s-EspaÃƒÂ±ol (Spanish to English/ English to Spanish Medical Dictionary) Spanish-English English-Spanish Medical Dictionary: Diccionario MÃƒÂ©dico EspaÃƒÂ±ol-InglÃƒÂ©s InglÃƒÂ©s-EspaÃƒÂ±ol (Spanish to English/ English to Spanish Medical Dictionary) Spanish: Beginner's Step by Step Course to Quickly Learning the Spanish Language, Spanish Grammar & Spanish Phrases Spanish Phrasebook: 350 Easy Spanish Phrases: Learn the Most Common Spanish Phrases Quick and Easy, Spanish Phrase Book Spanish: 1001 Spanish Words: Increase Your Vocabulary with the Most Used Words in the Spanish Language (Spanish Language Learning Secrets Book 3) Conquer 918 Spanish Verbs: Your Simple 7 Step System To Learning Spanish Verb Tenses (learn Spanish, Spanish flash cards) Spanish: 201 Easy Spanish Phrases: Increase Your Vocabulary With New Spanish Phrases & Words Explained. Includes Access to a Spanish Audio Book Spanish: Learn Spanish with Stories for Beginners (+ audio): 10 Easy Spanish Short Stories with English Glossaries throughout the text I (Learn Spanish with Audio) Hair Loss Cure: Spanish Version - "CuraciÃƒÂ³n De La PÃƒÂ©rdida Del Cabello": Para La CaÃƒÂ±da Del Cabello , el Revolucionario Loss Prevention, El Tratamiento ... (hair loss cure spanish) (Spanish Edition) Pimsleur Spanish Conversational Course - Level 1 Lessons 1-16 CD: Learn to Speak and Understand Latin American Spanish with Pimsleur Language Programs (English and Spanish Edition) Pimsleur Spanish Level 1 CD: Learn to Speak and Understand Latin American Spanish with Pimsleur Language Programs (Comprehensive) (English and Spanish Edition)

[Contact Us](#)

[DMCA](#)

[Privacy](#)

[FAQ & Help](#)